

nifica “desde el momento de la creación”; y el banquete de bodas es la comunión de todo hombre (=toda carne) con el Hijo, cosa que nos lleva a la comunión con el Padre por acción del Espíritu Santo... Esto quiere decir que las bodas ya fueron profetizadas por Oseas y Moisés y se han iniciado con la encarnación del Hijo, en cuanto ella es comunión del Verbo con la carne» (pp. 122-123). Como se puede observar por el texto citado no sólo se expresa con claridad la unicidad de Dios, sino también la unicidad del mensaje que expresan los profetas y el que se hace presente en los Evangelios, es decir, tanto unos como otros están hablando de Cristo, bien como un anuncio catequético adelantado, bien como una realidad que adviene con la encarnación del Verbo.

Otra idea íntimamente conexas con lo que acabamos de decir es de carácter hermenéutico, cuando comenta *Adv. haer.*, IV, 26, 1-24: «Comienza (Ireneo) afirmando lo que ya hemos notado, a saber, que es necesario tener una *clave* para entender correctamente las Escrituras, ya que ellas no son de una lectura unívoca: hay que leerlas *con atención* a su código de lectura. Y su clave es *Cristo* que aquí aparece definido como aquel <tesoro escondido en el campo> donde el campo es el mundo» (p. 157). Detrás de estas palabras se esconde un principio teológico fundamental para Ireneo: el de la «recapitulación de todas las cosas en Cristo» y que el A. glosa y expone aplicándolo al contexto profético. Por este motivo saca a colación una serie de textos ireneanos que relacionan la profecía con la *recirculatio*, concepto unido al de la *recapitulatio*. De ahí que entienda la profecías como una dispensación divina que desciende hasta el NT y luego regresa al AT (pp. 332-349).

De todos estos planteamientos el A. nos brinda una definición del Lugdunense del profetismo (profeta y profecía) como «una de las dispensaciones salvíficas de Dios por la cual, mediante el Espíritu, el mismo Dios adelanta al tiempo veterotestamentario la rea-

lidad y los frutos de la Encarnación del Verbo» (p. 393).

En síntesis, se puede decir que la obra realizada por el Dr. Polanco tiene una excelente factura y significa una profundización en el pensamiento de Ireneo, que facilitará el acceso de los estudiosos a ese gran teólogo del siglo II. Por todo ello felicitamos cordialmente a su A.

D. Ramos-Lissón

Anette RUDOLPH, *Denn wir sind jenes Volk... – Die neue Gottesverehrung in Justins Dialog mit dem Juden Tryphon in historisch-theologischer Sicht*, Borengässer («Hereditas», 15), Bonn 1999, XXIV+308 pp.

Este sugerente título corresponde a un estudio histórico-teológico sobre el *Diálogo con Trifón* de San Justino. Se trata de una tesis doctoral, que la autora defendió, en 1997, en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Würzburg.

Después de una breve introducción, el trabajo se despliega en tres partes. La primera, de carácter introductorio, se ocupa del contexto histórico, teológico y literario del *Diálogo con Trifón*. La parte principal desarrolla el nuevo culto de Dios en el cristianismo al hilo del texto. La tercera parte recoge la valoración final. Se añaden varios anexos, algunos de los cuales resultan particularmente útiles para los estudiosos: las fuentes de la obra, una sinopsis de preguntas y respuestas acerca de los diversos temas del *Diálogo*, un índice bíblico y de referencias internas de la obra de San Justino, un índice de personas y materias, así como un glosario con los principales términos griegos.

La tesis fundamental del trabajo consiste en demostrar que el *Diálogo con Trifón* constituye no sólo una obra apologética, sino una exposición completa de la doctrina y vida cristiana. Aunque a primera vista pueda parecer un escrito poco sistemático, surgido de un intento

de aclarar la relación del cristianismo con el judaísmo, sin embargo un análisis más profundo desvela la presencia de un proyecto global y sistemático de la teología cristiana, que arranca de la convicción de la universalidad del verdadero culto divino fundamentado en la Sagrada Escritura y en la continuidad de la historia de la salvación. Aquí incide precisamente el título que la autora ha elegido para esta monografía *Denn wir sind jenes Volk...* (*Dial.* 119,4), tomado de un texto que muestra la continuidad entre ambos Testamentos, en el que Justino explica a Trifón que los cristianos son precisamente aquel pueblo que Dios había prometido a Abrahán. En efecto, concluye la autora, el *Diálogo* es, después de la doctrina paulina, la primera exposición global y sistemática de la fe cristiana, que ciertamente está radicada en el suelo veterotestamentario-judaico, pero al mismo tiempo rompe este molde para convertirse en religión universal. Hasta ahora apenas se había trabajado sobre este aspecto, es decir el esfuerzo de síntesis teológica que San Justino realiza en esta obra, y por este motivo puede atraer el interés de los especialistas.

Al mismo tiempo, como sugiere la propia autora, la profundización teológica en el *Diálogo con Trifón* puede ser, también hoy, una base válida para el diálogo entre judíos y cristianos.

E. Reinhardt

Katharina SCHNEIDER, *Studien zur Entfaltung der altkirchlichen Theologie der Auferstehung*, Borengässer («Hereditas», 14), Bonn 1999, XLVI+298 pp.

Esta tesis doctoral, presentada en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Bonn, rastrea el desarrollo de la teología de la resurrección en la Iglesia primitiva. Como es sabido, la fe en la Resurrección de Cristo y en la resurrección de los muertos ocupa un lugar central en la predicación temprana del cristianismo. En este sentido, como se afirma en la introducción, el esfuerzo de la

Iglesia antigua es doble: la explicación de la fe a los cristianos junto con la protección contra las herejías, y la predicación a los paganos, cuyos condicionamientos culturales requieren una argumentación teológica. Muchos escritores cristianos de esta primera época testimonian que la Iglesia efectivamente respondió a este reto.

Con el fin de conocer, desde dentro, el proceso evolutivo de la teología de la resurrección en la Iglesia primitiva, la autora procede en forma cronológica, teniendo en cuenta a la vez el contexto doctrinal de cada escritor. Para abordar el amplísimo material considera el tema en dos perspectivas: el desarrollo de la doctrina de la resurrección en el ámbito interno que implica el esclarecimiento de la fe ante las herejías, y en la tarea misional que supone la confrontación con la crítica pagana, principalmente de la cultura helénica.

Conforme a esta doble perspectiva, el estudio se articula en dos partes. La primera abarca el desarrollo de la teología de la resurrección en el plano intraeclesial y se extiende desde finales del siglo I hasta la mitad del siglo II. Los escritores y documentos estudiados comprenden la primera *Carta* de San Clemente, la *Didakhé*, San Ignacio de Antioquía, San Policarpo de Esmirna, la *Carta* de Bernabé y la segunda *Carta* de San Clemente. La segunda parte enfoca este desarrollo teológico en la expansión misionera de la Iglesia, frente a la crítica pagana. Esta segunda trayectoria, que abarca aproximadamente desde mediados del siglo II hasta principios del siglo IV, nos lleva a los escritos apologeticos de Arístides, San Justino, Taciano, Atenágoras y Teófilo de Antioquía, y a dos escritos monográficos del Pseudo-Justino y del Pseudo-Atenágoras, ambos titulados *De resurrectione*. En este recorrido, se estudian en cada autor —excepto en las mencionadas monografías— dos aspectos: primero, el desarrollo de la fe en la resurrección, con sus bases teológicas; segundo, la intensidad de esa fe y su relación con el conjunto del documento o de los escritos del autor.